



Relatos

366

189

JOVENES PROMESAS

En algún lugar bajo la montaña se producía un espectáculo de baile de lo más gracioso. Multitud de pequeños entes blancos y de distintos tamaños se organizaban por toda la húmeda gruta bailoteando sin cesar como una divertida canción infantil.

Se distribuían por tamaño y se movían dando saltos siguiendo un ritmo machacón. La escena era muy divertida pues de vez en cuando, los entes saltaban y caían de cabeza, de pie, o en divertidas poses y no paraban de reír y reír. Los más osados se chocaban en el aire mientras la música iba creciendo en intensidad.

Poco a poco la visión se aleja de la gruta, pues los graciosos entes blancos salen por una extraña abertura en movimiento de la grieta, sus paredes parecen abrirse y cerrarse repetidamente.

Tras la curiosa gruta yace un reo sin dientes, agrilletado a la pared y de cuya boca negra sale un humo muy denso.

Algunos kilómetros bajo la montaña que separa Oackley y Worthley existía un recinto demasiado oscuro y cavernoso, presidido por unas cuántas antorchas cuya llama se entrecortaba por un viento demasiado agresivo. En el interior de la caverna algunos acólitos ataviados con una capa y una túnica negra vigilaban y supervisaban a los prisioneros.

Los servidores oscuros estaban muy atareados "haciendo hueco" pues el rey Trash acababa de invitar a más de cien nuevos presos venidos de las fronteras con Oackley. Entre los gritos y el olor a quemado los obedientes esbirros introducían unas gruesas rocas de distintos tamaños y formas irregulares dentro de las agonizantes gargantas de muchos condenados.

Un imponente acólito de más de dos metros de altura aplastaba los hinchados mofletes de todos los reos con sus imponentes manos, cada explosión era tan grande que se desprendía tierra mezclada con sangre que pintaba las paredes de las mazmorras.

No siempre explotaba, a veces salían intensos relámpagos, en ocasiones mucho mucho calor en conjuntos de escenas de lo mas espeluznantes.

* * * *

Entre las sombras se ocultaba un niño de unos seis años que permanecía absolutamente en silencio observando la escena. No parecía asustado, o nervioso, sin embargo se dbaa cuenta que había alguien que sí lo estaba en el otro lado de la caverna.

Y también se daba cuenta que uno de los acólitos estaba a punto de descubrirle, así que ni corto ni perezoso agarró una de las piedras del suelo y la lanzó en otra dirección. Un grupo de cinco acólitos se dirigió allí. El chico se acercó a él y juntos huyeron de las mazmorras.

Instantes después, ya protegidos por la inmensidad y oscuridad del bosque, ambos se pusieron a hablar.

Maeglin_ ¡ Gracias, muchas gracias !

Chico_ no te preocupes, ¿qué hacías allí? Es peligroso...

Maeglin_ me llamo Maeglin e iba por el bosque, de aquí para allá...

Chico_ y te perdiste...

Maeglin_ sí

Chico_ ¿tienes algo que hacer?

Maeglin_ no, mi padre no suele llegar hasta altas horas de la noche

Chico_ vale, entonces iremos a jugar un poco...

Maeglin_ mi padre siempre me dice que cuide con los árboles amatorios que están por todos lados

Chico_ no hay árboles amatorios por aquí, están todos mucho más lejos, tranquilo

Maeglin y el misterioso chico recorrieron los sombríos bosques de Oackley hasta llegar a los escarpados riscos que poblaban el Norte cuyos picos estaban coronados por esculturas que representaban figuras de bestias como águilas, orcas, elefantes, tigres, lobos, panteras, leones, minotauros, osos...

Maeglin y el chico se pasaron horas y horas deslizándose por las sinuosas curvas de la anguila, dando volteretas por la nariz del león, o manteniendo ficticias luchas cada uno subido en uno de los cuernos del minotauro.

* * * *

La amistad entre ambos chicos fue en aumento, todos los días, aprovechando que el padre de Maeglin estaba ausente y su madre había fallecido, los dos jugaban en los altos riscos.

Maeglin_ y, ¿no tienes nombre?

Chico_ no

Maeglin_ tu padre o tu madre no te pusieron uno

Chico_ no tengo padres, el bosque ha sido mi hogar y me ha cuidado, conozco a las cosas que crecen...

- Maeglin_ te pareces a la madre que visita a veces a papá, siempre dijo que le gustaría haber tenido un hijo y llamarle Peter, ¿te parece que te llame así, Pet?
- Pet_ claro, Mae, llámame Peter
- Maeglin_ Pet, mira allá abajo ¿ los ves ?
- Pet_ sí, los animales rocosos, esos seres brillantes y bellos, suelen adentrarse por entre los bosques
- Maeglin_ mi padre se pregunta qué buscarán, siempre están molestando al bosque, y además son de roca, mi padre dice que no se les puede abatir
- Pet_ pero la roca de la que están hechos se desgastará con el tiempo
- Maeglin_ ¿ de veras ?
- Pet_ lo mismo les pasa a las rocas normales Maeglin
- Maeglin_ ¿ lo probamos ?
- Pet_ hecho

Maeglin y Pet se pasaron aquella tarde lanzando gruesas piedras que encontraron entre los riscos de la montaña, y que, al chocar producían extraños efectos, algunas explosionaban, otras desprendían un líquido ardiente que derretía madera o piedra, y otras creaban tal rayo eléctrico o tal ruido que divertían a Maeglin y Pet hasta hacerles reír sin parar.

* * * *

Pasaron muchos años y Maeglin y Pet dejaron de ser chicos para convertirse en un par de adolescentes, sus cuerpos crecieron y sintieron cómo las cosas cambiaban. Aquel día los dos estaban bajo los árboles Tra, de ramas muy viejas y parcialmente blancas, cuyos frutos, los Gos, una vez se les hacía un agujerito con una ramita eran bebedizos que dejaron a Maeglin y Pet diciendo tonterías toda la tarde. Ya bien entrada la noche comenzaron a lanzar piedras cuyos efectos eran cada vez más destructivos y Maeglin, el que tenía peor puntería de los dos, destrozó con un guijarro el pico del risco coronado con la forma del águila...

- Pet_ no deberías haberlo hecho, esas figuras representan mucho
- Maeglin_ ¿ cómo ? No te entiendo, ¿ te encuentras cómodo aquí ? Pet, por lo que más quieras, estoy harto de esto, aquí solo hay bosques y más bosques que impiden ver nada más...tú te pasas el día aquí y deberías estar peor, sin embargo sólo me das sermones sobre lo que debo o no debo hacer...

Pet_ lo hago por tu bien, alguna vez puedes hacerte daño

Maeglin_ y tú...no te has parado nunca a pensar porqué no conociste a tu padre ni a tu madre

Pet agachó la cabeza, triste y abatido.

Pet_ sí, alguna vez me lo pregunto

Maeglin, cada vez más furioso agarró un risco. Sus ojos estaban rojos de ira y empezó a aparecerle el llanto. Tenía un semblante amenazante que Pet había percibido.

Pet_ Maeglin, ¿qué ocurre? ¿te sentaron mal los tra-gos?

Maeglin_ nunca entiendes nada, maldito bastardo, tú vives en el bosque sólo, tranquilo, sin nadie ni nada que te atormente, eres...

Maeglin volvió a lanzar una segunda piedra que descarga un furioso rayo eléctrico sobre Pet, que con una cara más preocupada y tensa que de costumbre huyó de su sudoroso amigo Mae.

Maeglin_ vete, bastardo, y no vuelvas nunca, no te quiero, no te soporto

Maeglin lloró desconsoladamente mientras Pet corrió a esconderse en los bosques, donde se sentía más seguro y...a salvo.